

BAROMETRO QUIMICO

En el Calendario Meteorofenológico de 1969, se publicó un artículo titulado «EL STORM GLASS», del que era autor el meteorólogo D. José M.^a Jansá, antiguo jefe de la Oficina Central Meteorológica. Se mostraba en él una fotografía de un aparato que había llegado a las manos del autor, el «Storm Glass», y se traducía literalmente una larga inscripción en inglés que llevaba dicho aparato. Se daba también la composición del líquido misterioso que llenaba el tubo que constituía el aparato; era una mezcla de alcanfor, nitrato potásico y sal amoníaco, disuelto parcialmente en alcohol y agua, pero no daba las proporciones en que estos componentes entraban en la mezcla. Finalmente se decía que el tubo estaba herméticamente cerrado y que contenía también una pequeña cantidad de aire, añadiendo que el instrumento no es ya más que una curiosidad histórica.

Pero he aquí, que indagando en el valioso e interesante museo del farmacéutico D. Ximeno, benemérito colaborador del Servicio Meteorológico Nacional en Peñaranda de Duero (Burgos) como encargado de una estación termopluviométrica, hemos tenido la suerte de encontrar no sólo la fórmula de composición de la

mezcla empleada en este barómetro químico, sino también las consecuencias que se deducen de la observación de dicha mezcla. Todo ello, es lo que a continuación transcribimos.

*Composición de la mezcla utilizada en el
barómetro químico*

Alcanfor	10 gramos
Nitrato potásico	5 gramos
Cloruro amónico	5 gramos
Alcohol de 95°	105 gramos
Agua destilada	45 gramos

El líquido resultante se pone en tubos de ensayo, observando los aspectos que toma la solución.

Si se observa:

<i>Limpidez</i> , se espera	Buen tiempo.
<i>Líquido turbio</i>	Lluvia o tempestad.
<i>Filamentos superiores</i>	Viento.
<i>Cristalizaciones estrelladas</i>	Nieve o hielo.
<i>Cristales en el fondo</i>	Tiempo bochornoso.
<i>Copos ascendentes</i>	Vientos en las altas regiones.
<i>Pequeñas estrellas, en invierno</i> ...	Tiempo hermoso y brilla el sol. Nieve al cabo de dos o tres días.

NOTAS: De la pericia del observador en la interpretación de la lectura de los fenómenos apuntados, de

la orientación, altura, región y ciertos conocimientos físico-químicos, depende el buen funcionamiento del barómetro químico, llamado también baroscopio, «considerado como uno de los instrumentos meteorológicos de mayor precisión».

Cualquier meteorólogo químico o, simplemente, cualquier lector curioso puede entretenerse en comprobar la utilidad de esta «curiosidad histórica».

C. F. F.